

Si es de Tenerife,.... yo no lo conozco.....

Javier Domínguez García.2020

Entre las propuestas de la Junta Directiva de la Federación Española de Fútbol presidida entonces por Jose Luis Costa, estaba que los clubs de Segunda División, se verían afectados para la temporada 1968-69 de una drástica reforma, pues se pasaba de dos grupos de 16, a ser un grupo único de 20 clubes.

El equipo del Tenerife, del Grupo Sur de Segunda, acudió al partido decisivo en el campo del Levante en la última jornada del campeonato, que se saldó con derrota por 1-0 y los dejaba en noveno puesto. Toda la temporada estuvo el conjunto tinerfeño en puestos intermedios entre el cuarto y el noveno puesto, pero a pesar de ser novenos y su delantero Barrios máximo goleador de la categoría con 15 goles, la restructuración de la Segunda División lo mandaba a Tercera.

Que el Club Deportivo Tenerife descendiera de categoría produjo en la afición tinerfeña una gran conmoción, pues el Club representativo de la provincia perdía por completo la posibilidad de ver evolucionar a equipos de categoría nacional en Santa Cruz.

En el verano de 1968, un clima de tensión entre distintos sectores tinerfeñistas se respiraba en el ambiente futbolístico en torno al futuro del club. Cartas, artículos periodísticos, polémicas, habían invadido los ambientes deportivos tinerfeños. La gente se preguntaba si jugaría el Tenerife en Primera Regional o en Tercera División.

A la Asamblea General, convocada por la Junta Directiva para tratar del problema planteado con motivo del descenso, asistió la directiva en pleno, presidida por el Presidente, señor Valenzuela. También estuvo presente el Presidente de la Federación Tinerfeña, señor Morales Pestano. El salón de actos del club tinerfeño se llenó por completo de compromisarios. Abierta la reunión la Junta Directiva del Tenerife puso sus cargos a disposición de los socios. Sin embargo, en reacción unánime los compromisarios reafirmaron en sus cargos a la Junta Directiva y se pasó a tratar el problema del descenso con el dilema: si el club debía actuar en Tercera División o en categoría regional. Hubo amplio debate al respecto, exponiéndose los pros y contras de ambas soluciones. Finalmente, los asambleístas acordaron, por unanimidad solicitar que el Tenerife jugara en Tercera División, es decir, que el club no perdiera en ningún momento sus derechos en el fútbol nacional.

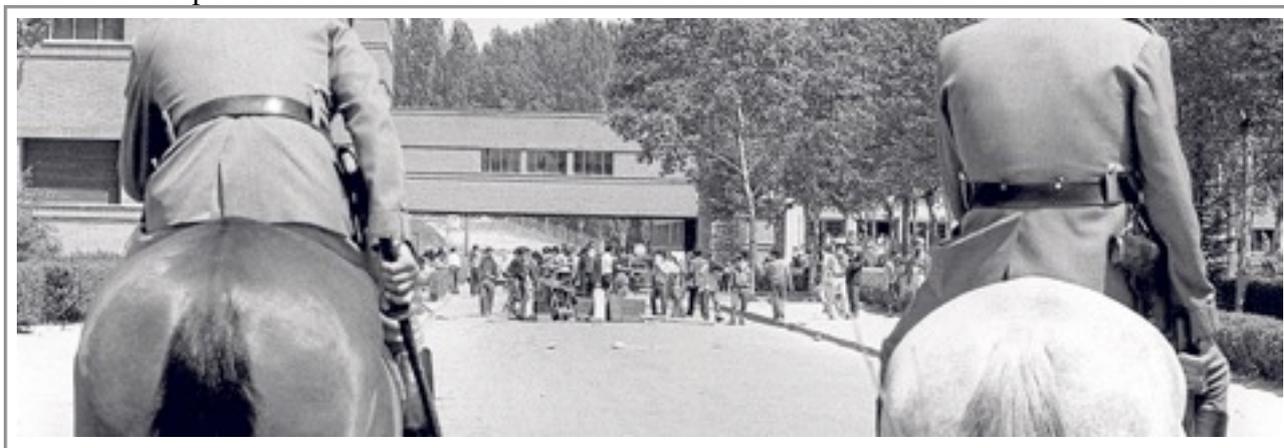


El Club pasó a denominarse Tenerife Atlético y la indumentaria sería de camiseta azul y pantalón blanco. Equipo 1968-69 que actuó en Tercera División

Diego y Francisco eran estudiantes en aquella época en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid, una de las más inquietas del agitado mundo universitario español. Diego, que era de La Laguna, cursaba cuarto curso de Geológicas y Francisco, que era del Puerto de La Luz, el segundo de Físicas. Se conocieron en Madrid al coincidir en la misma Residencia de Estudiantes. Su afición al fútbol les unió en gran amistad y juntos acudían al Bernabéu los domingos por la tarde a ver los partidos del Real Madrid. Casi todos los días muy temprano cogían el autobús en la Avenida Reina Victoria para acudir a la facultad a sus clases respectivas. La vida universitaria estaba muy agitada con encierros en facultades, protestas en las calles, ocupaciones de rectorados, manifestaciones y huelgas obreras por parte de los estudiantes.

El año de 1968 fue muy agitado en España, donde en un contexto de dictadura, los jóvenes estudiantes se interesaban por lo que estaba ocurriendo en París, en Praga y en las protestas de las universidades americanas por la guerra de Vietnam. La dictadura llevaba meses ajustando su maquinaria represora y las fuerzas de seguridad, la policía llamada “*los grises*”, podían entrar en las universidades sin permiso de los rectores, lo que provocó numerosas incursiones de los antidisturbios en distintos campus como el de la Complutense, que fue tomada varias veces ese año. En las asambleas, casi a diario : “*Abajo la dictadura*”, “*Abajo la oligarquía*” o “*Democracia popular*” eran algunos de los lemas que podían leerse en las pancartas entre los asistentes, entre los que también menudeaban las imágenes del ‘*Che*’ Guevara, muerto siete meses atrás en Bolivia.

En esos momentos, los estudiantes crearon organizaciones de izquierda radical en las universidades como la Liga Comunista Revolucionaria, de carácter trotskista, el PCE-ml, la Organización Revolucionaria del Trabajo y el movimiento estudiantil se implicaba con el movimiento obrero. Los estudiantes participan en las luchas de los Profesores No Numerarios en las universidades, en las movilizaciones contra el Proceso de Burgos entre otros, y el franquismo endurece su represión.



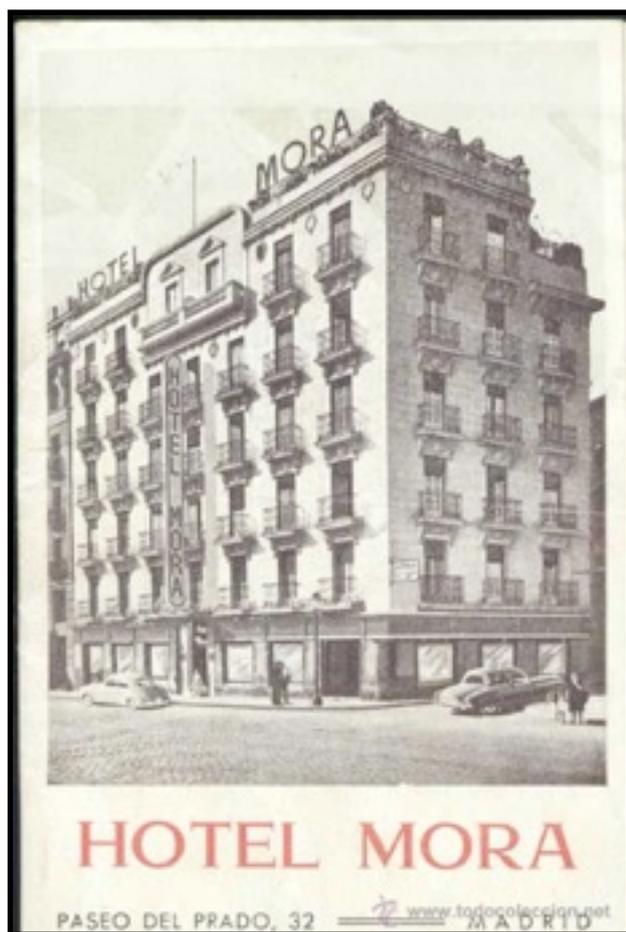
Policías a caballo “*los grises*” vigilan a estudiantes que forman barricadas en la puerta de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid. 1970

Incluido en el grupo de la zona centro, Madrid , La Mancha y Extremadura, el Tenerife Atlético inició un calvario de varios años hasta volver a la División de plata del fútbol español. La cantera tinerfeña seguía aportando nuevos valores entre los que empezaban a destacar José Antonio “*Tigre*” Barrios, Juanito “*El vieja*”, Lesmes, Manolo, Marrero, Lelio, Cabrera, el portero Del Castillo, Jorge, Cantudo, Mauro, Molina, etc.. pero la dureza de la competición y la adaptación a la categoría fueron un gran *handicap* para retornar a Segunda.

El primer partido del Tenerife Atlético en Tercera División, fue en Quintanar de la Orden, provincia de Toledo y despertó gran expectación. Aquel caluroso domingo de Septiembre los blanquiazules saltaron a un terreno de tierra, que fue regado poco antes de iniciarse el partido, para evitar la polvareda.

El equipo tinerfeño, que había sido puntero en las competiciones nacionales, era la atracción de los aficionados manchegos que acudieron a presenciar este encuentro, con la gran novedad de ver a los canarios. El desconocimiento de los naturales de las islas era bastante grande por los pueblos de la *Cordillera Carpetovetónica*, que en la geografía española, se refería a los Montes de Toledo, sinónimo de la España seca, la España mesetaria, la España mayoritariamente castellana. Al domingo siguiente jugaron contra el “Boeticher y Navarro”, un equipo de empresa, en la localidad de Villaverde, al sur de Madrid, esta vez en campo de hierba.

No pudo ser más desafortunada la entrada del conjunto azul y blanco en la competición liguera, en lo que a los resultados se refiere, con dos derrotas consecutivas que ocasionaron malestar en la afición de la isla, lógicamente decepcionada por las actuaciones del representativo. En su presentación en casa también perdieron por el mismo tanteo ante el filial del Real Madrid, llamado entonces Plus Ultra, por lo que era un verdadero desastre el inicio del campeonato en la nueva categoría, con tres derrotas seguidas.



El Hotel Mora, situado en Atocha, era el punto de encuentro cada quince días con la expedición tinerfeñista, que en sus actuaciones en la Península, era seguida por una peña de canarios, soldados y estudiantes, que le acompañaban y jaleaban en los desplazamientos por aquellas localidades y barrios periféricos de la capital de España, como Carabanchel, Getafe, Alcalá, Toledo, Segovia, Salamanca, Ciudad Lineal, ...

La economía del club no era boyante y los futbolistas y demás expedicionarios necesitaban complementar los ingresos de sus raquíticas fichas, incentivadas por primas, con el contrabando de tabaco, relojes y aparatos de radio a transistores, muy solicitados en la España que gobernaba el general Franco.

Diego, era primo de uno de los jugadores, Marrero, y acudía a verse con la expedición a su llegada a Madrid, pues se hacía cargo de parte de la mercancía para venderla a la clientela que tenía entre algunos bares de la zona de Vallehermoso y Cuatro Caminos. El día del partido, acudía al Hotel Mora y solía ir en la misma guagua del equipo para el campo de turno a presenciar los partidos y entraba camuflado con los futbolistas y resto de la expedición.

A mediados de diciembre el equipo tinerfeño rendía visita a Carabanchel. Diego y Francisco se juntaron con otros estudiantes y fueron a presenciar el partido en una fría mañana de invierno con aire gélido del Guadarrama que cortaba las caras. Una veintena de jóvenes, entre estudiantes y soldados canarios, se hacían notar en uno de los laterales con una bandera de la isla de Tenerife, de parecido diseño con la bandera escocesa, que sorprendía a los asistentes. Todo el partido fueron ganando los madrileños, pero en los últimos minutos el Tenerife remontó y ganó por 1-2. La algarabía que formó aquella “murga” fue tremenda y los seguidores del equipo del populoso barrio de Madrid, increparon a los canarios. La “*sangre no llegó al río*” porque los cuatro policías nacionales que vigilaban, ¡eran palmeros! y les protegieron de aquellos hinchas cabreados por la derrota.

En otra ocasión el Reyfra, equipo filial del Atlético de Madrid, era el rival y el partido se celebró en el Estadio del Manzanares a continuación de un Atlético de Madrid-Granada, de Primera

División. Diego y Francisco entraron por la puerta de jugadores y se instalaron en el palco donde presenciaba el partido el Presidente colchonero, Vicente Calderón, y muy cerca del locutor que retransmitía por Radio Popular de La Laguna. Bajo los focos del estadio "Manzanares", y una neblina gélida de final de enero, el Reyfra Atlético derrotó al Tenerife Atlético por 1-0, tanto conseguido en el primer tiempo.

Al domingo siguiente, Diego y Francisco se desplazaron a Alcalá de Henares. A media mañana salieron abrigados llevando una cámara japonesa Minolta que tenían que vender, pero mientras, la usaban para sacar fotos que después ellos mismos revelaban en un cuarto oscuro que tenían a su disposición en la Residencia donde vivían. Llegaron a la estación de Atocha en el metro y allí tomaron el tren de cercanías hasta la *ciudad complutense*. Al mediodía, dieron una vuelta por la calle Mayor, con sus soportales de piedra, y la céntrica *Plaza de Cervantes*, punto de encuentro de ferias y mercados, aquel día, el lugar de más ambiente de la ciudad. Sacaron fotos de la muralla medieval, que todavía estaba en pie, en cuyas almenas se podían ver los nidos de las cigüeñas, aves

que revoloteaban por los campanarios, las cuales eran una sorpresa para ellos, pues en las islas no se conocían y nunca las habían visto.

Se metieron en una taberna, adornada con fotos de toreros y futbolistas en las paredes, donde los *alcalaínos* acudían a comer y tomar su vino. Con unos "*chatos de vino*" comieron sopa de cocido, una bandeja con chorizo, morcilla y huevos fritos por 15 pesetas. Apuraron unos dulces típicos y con mucho frío salieron en dirección al campo que estaba en las afueras.

El Alcalá jugaba sus partidos en el *Campo El Humilladero*, que estaba situado en las afueras, no muy lejos. En la puerta principal esperaron la *guagua* que traía al equipo canario y con ellos entraron al vestuario. El campo parecía una era, con dos porterías sin redes y las rayas pintadas con cal. En el centro estaba una tribuna con media docena de escalones y un techo. Los aficionados se ponían de pie junto a las líneas de banda.

Una pareja de la guardia civil apareció con sus zapatos "*abetunados*", tricornio, capa, fusil al hombro y con el clásico poblado bigote.

Llegaron en bicicleta. Entonces los *picoletos* eran casi todos cuarentones con barriga, mayormente desertores del arado de las tierras andaluzas o extremeñas.

Diego y Francisco, fueron a dar una vuelta alrededor del terreno de juego sacando fotos, cuando uno de los *picoletos* se acercó y entabló conversación. Les contó una aventura futbolera de los seguidores locales, la mayoría cepporros, con boina calada y garrote, que eran muy brutos y no aceptaban perder. Gente de la España profunda del interior del país.

Y les señaló que donde estaban, tras la portería, no podían quedarse. Diego, con la cámara en mano le dice:

Es que somos periodistas.

A lo que el guardia civil le preguntó:



Pareja de la Guardia Civil en los años setenta del S.XX.

¿Y de que de qué periódico son ?

Del New York Times; le dijo Francisco. a lo que el guardia responde:

Bueno, si es de Tenerife, yo no lo conozco....



El único tanto del encuentro fue marcado en la primera parte por mediación del delantero centro tinerfeño que remató, muy oportuno. El equipo tinerfeño dominó durante el primer tiempo en que tuvo varias ocasiones de marcar, pero el resultado permanecería igual hasta el final. Muy contentos por el triunfo, los dos amigos regresaron a Madrid en la *guagua* del equipo cantando “*riqui-rakas*” con los jugadores y acompañantes hasta el Hotel Mora.